

ESTUDIOS

Intelectuales de América por una América Continental

Angustia y esperanza

ESTOS angustiados tiempos de ahora, lacerados por el horror de la más sangrienta de las guerras, apenas si permiten alguna preocupación de orden puramente artístico, literario o científico en los países del viejo mundo, mas no así en la América.

No en vano, hoy como ayer, la América sigue siendo el continente de promisión y de esperanza para el Hombre. Y hoy más que ayer, en un sentido noble y espiritual, que no de la simple ambición de logros materiales.

Por su parte —cuando menos las minorías seleccionadas del Continente—, afirman la existencia de una América delimitada, con contornos permanentes en el espacio cultural del mundo, y proclamanla como unidad actuante y colaborante con todos los valores espirituales del viejo mundo, pero con una personalidad, un pasado y un porvenir, o lo que es lo mismo, con historia y con destino propios.

Este continente nuestro se da cuenta de que no es, que nunca fué —pese a la máscara con que el snobismo de ciertos grupos lo disfrazara— la imagen deformada de sí mismo en el espejo de la civilización europea. Con esta afirmación de su existencia, la América hace posible la realización de sus más altos ideales, y sus sueños comienzan a convertirse en empresa de una voluntad creadora.

Los hombres de este tiempo

Cada tiempo trae consigo los hombres destinados a expresar su pensamiento, y los llamados a interpretarlo en ejecución.

Pensadores, artistas y poetas; economistas y sociólogos; científicos y literatos; estadistas y profesores, eslabonan de un extremo al otro de la América una cadena de voluntades apasionadas de americanidad esperanzada y hemisférica. Pioneros en la empresa de fundir en la emoción popular esa afirmación de identidad entre el hombre americano con sus propios tierra y cielo; valores índices de una nueva conciencia continental hacen legión en sus respectivas categorías científicas, literarias y económicas.

De nuestra América conviene aquí citar algunos nombres: Alfredo Palacios, maestro, orientador no ya tan sólo de la juventud argentina, sino de la del continente; Alfonso Reyes, incansable buzo de los hondos problemas sociales de América; Luis Alberto Sánchez, que descubre su panorama histórico y literario; Gastón Figueira, el lírico transido de la emoción de las ciudades, montañas, ríos, selvas y horizontes de América; Mauricio Magdaleno, novelista, crítico y ensayista en ansiedad de exaltación de sus valores literarios; Ubaldo Genta, cantor de las grandes epopeyas americanas: *La Amazonia*, *La Conquista*, *Bolívar*, etc., escenificadas en el magno paisaje de un Nuevo Mundo desmesurado de grandeza y de esplendor. Estos y otros muchos hilan con sus libros, sus conferencias y sus ensayos la urdimbre de la nueva conciencia continental americana.

Al mismo tiempo, y conducidos por valores intelectuales igualmente deseosos de darle forma a este intento de americanidad continental, se fundan instituciones de carácter cultural interamericano. Ahí están realizando una intensa labor: la *Asociación de Escritores y Artistas Americanos* de la Habana, que anima el talento y la voluntad de Pastor del Río; el *Instituto Latino Americano de Música*, con sede en Montevideo, que mantiene y dirige la vocación tensa e incansable de Francisco Curt Lange, y el *Instituto Internacional de Literatura Iberoamericana*, que agrupa una selección de profesores universitarios de todo el continente. De su labor americanista, con proyecciones de excepcional importancia para la literatura de América, al través de sus publicaciones, conviene hacer aquí una breve reseña.

Organo del Instituto es la REVISTA IBEROAMERICANA, de la que es animador y jefe de redacción —así como de su Biblioteca de CLÁSI-

COS DE AMÉRICA— el profesor Carlos García-Prada, uno de los intelectuales hispanoamericanos mejor preparados para realizar como realiza esa obra tan importante y, a la vez, tan llena de dificultades, de alcanzar por la divulgación de la cultura un verdadero entendimiento de los pueblos iberoamericanos entre sí y entre éstos con la Unión Americana.

Porque si la REVISTA IBEROAMERICANA es un eficaz vehículo de divulgación de la literatura de la América española y la lusitana, la Biblioteca de CLÁSICOS DE AMÉRICA —de esos clásicos nuestros que en castiza expresión dejaron huella perdurable del pensar y el sentir americanos— es la empresa cultural americanista de mayor envergadura que se haya acometido en estos tiempos. Lo es por su contenido, por su amplitud y por su presentación.

Más juntos o más apartados unos de otros en la geografía; alejados entre sí, poco más o menos, en la sucesión del tiempo, todos estos CLÁSICOS hacen una unidad en cuanto dicen con acento inconfundible y propio del pensamiento y de la emoción de América. Son “clásicos” no sólo por lo literariamente bello de su expresión, sino por lo que tiene de medular el contenido de su mensaje. Esta sucesión de volúmenes de la Biblioteca de CLÁSICOS DE AMÉRICA es de tal importancia que, quienquiera que haya dedicado sus actividades a algún aspecto del conocimiento, creación o estudio de la literatura iberoamericana, no puede ignorar.

“Flor de Tradiciones” de Palma

La Biblioteca de CLÁSICOS DE AMÉRICA se inició con la *Antología poética* de González Prada y *Prosas y versos* de José Asunción Silva, que editó y prologó el profesor García-Prada. Su tercer volumen correspondió a Horacio Quiroga, *Sus mejores cuentos*, que editó y prologó el profesor John A. Crow. El quinto volumen, editado y prologado por el profesor J. R. Spell, está en prensa y se intitula: J. Fernández de Lizardi, *Don Catrín de la Fachenda y Fragmentos de otras obras*. Para lo futuro están en lista las obras de los más insignes literatos de Iberoamérica, así de los más conocidos por los grandes públicos, como de aquellos que, por diversas circunstancias ajenas a su valor intrínseco, son sólo conocidos y comentados en los cenáculos literarios. Están ya en preparación los volúmenes dedicados a Bolívar, Darío, Sarmiento, Lugones, Valencia, Martí, Bello, Casals, Chocano y otros, y acaba de entrar en circulación el volumen IV:

Flor de Tradiciones de Ricardo Palma, que editaron y prologaron los profesores G. W. Umphrey y Carlos García-Prada.

Acerca del volumen dedicado a las *Tradiciones* de Palma —el cronista sin par de la ciudad de los Pizarros y de los Virreyes—, no es posible dejar de anotar, siquiera como trazo marginal a un más amplio estudio que la obra merece, ciertos aspectos que son como el relieve que dan carácter y personalidad propia a la edición, presentada, como las anteriores y las que han de venir, en forma impecable y lujosa.

En el estudio biográfico-crítico del escritor peruano que, como introducción a *Flor de Tradiciones*, presentan los profesores Umphrey y García-Prada, se traza la figura del hombre y la del literato; del bohemio despreocupado, agudo de ingenio y ligero de juicio que fuera en sus mocedades Ricardo Palma. Asoma allí, de cuerpo entero, el habilísimo pergeñador de aquellos limeñísimos relatos patinados de siglos. Limada del ditirambo fácil y corriente es como se comprende mejor la obra y se admira más sinceramente la figura literaria del autor de las célebres *Tradiciones*.

Cuán bien enterado queda, entonces, el lector, de que pocos escritores merecen como Palma el título de *creadores*. No sólo por el arte que es creación en sí, sino porque con el barro de una ciudad colonial, su fantasía alzó la estructura de una archifastuosa ciudad: la Lima de los Virreyes. El lector se entera asimismo de las minas de donde Palma extrajera el oro con el que trabajó sus famosas *Tradiciones*. Comparte el placer estético que debió sentir el autor al escribirlas, como al buen bebedor le sabe mejor el vino que paladea cuando conoce las famosas bodegas de donde procede.

Las "Notas" que vienen al final del libro explican puntos de importancia relativos a los hechos o a las personas que intervienen en los amenísimos relatos, y son de un valor documental sumamente grande, y la "Bibliografía" señala las mejores fuentes que existen para el estudio de la vida y la obra de Palma. Así, agotadas las trescientas y tantas páginas de que consta el volumen, el lector se ha familiarizado con el autor de las *Tradiciones*; le ha seguido en las andanzas de la juventud y en los achaques de la vejez; sabe de sus excelentes cualidades y de sus pasiones y debilidades. Ha adquirido una completa visión de Ricardo Palma y de su obra, y ha logrado comprender bien su significación en la literatura iberoamericana.

GERARDO GALLEGOS,
La Habana.